

Acceso Abierto: ¿Avance o estancamiento?

ANTONIO SÁNCHEZ PEREYRA
Dirección General de Bibliotecas
Universidad Nacional Autónoma de México

La presente ponencia está dedicada a realizar un breve balance sobre el estado de avance del movimiento de Acceso Abierto (*Open Access*) para las publicaciones científicas en el mundo. Dicho balance responde a una inquietud subyacente, aunque frecuentemente explicitada, motivada por las inquietudes y dudas en relación a la viabilidad y perspectivas reales de esta tendencia, habida cuenta de que las revistas científicas son objeto de intereses comerciales por parte de compañías privadas dedicadas a la distribución de las mismas, actividad por la que adquieren jugosos beneficios.

Un primer punto de partida, al mismo tiempo que conclusión insoslayable, es la observación contundente de Stevan Harnad¹, en el sentido de que comunicación científica se encuentra atrapada en una contradicción injustificable: la revolución que han traído consigo las tecnologías de la información (básicamente Internet), hace factible la transmisión instantánea de todo tipo de datos y documentos con cos-

1 S, Harnad. (2009) Waking OA's "Slumbering Giant": The University's Mandate To Mandate Open Access. *New Review of Information Networking* <<http://eprints.ecs.soton.ac.uk/17273/>>, y Harnad, S. (2006) Opening Access by Overcoming Zeno's Paralysis. To appear in: Jacobs, N., (Ed) *Open Access: Key Strategic, Technical and Economic Aspects*. Chandos Publishing (Oxford) Limited, Chapter 8.

tos sumamente reducidos en comparación con lo que representa la edición y distribución internacional de las revistas editadas en papel, lo que contrasta con los altos precios que las bibliotecas deben costear con objeto de ofrecer el acceso a los documentos publicados en revistas científicas compendiadas en bases de datos electrónicas comercializadas por empresas privadas. Al respecto, puede sostenerse que el desarrollo actual de la tecnología permite prescindir de la infraestructura aportada por estas compañías. Esto es así puesto que la edición y distribución de revistas editadas en papel puede ser sustituida por la edición exclusivamente electrónica. En cuanto a la edición electrónica, ciertamente debe reconocerse que las bases de datos electrónicas creadas por estas compañías añaden un valor agregado de notable importancia, ya que representan el compendio y sistematización de una gran cantidad de fuentes, además de ofrecer diversos servicios (alertas bibliográficas, manejadores bibliográficos, diferentes formatos electrónicos para los documentos) que ayudan enormemente en la consulta y recuperación de información. Sin embargo, actualmente el desarrollo del software libre permite replicar a bajo costo y de manera compartida e interoperable plataformas informáticas capaces de incorporar muchas de las herramientas y aplicaciones innovadoras. En resumidas cuentas, si Internet y el desarrollo del software libre, además de las capacidades crecientes de almacenamiento de información digital, permiten que los autores intelectuales difundan directamente sus artículos científicos sin prácticamente ninguna limitante espacio-temporal, esto es, hacer llegar sus artículos a cualquier punto del planeta que cuente con una computadora conectada a la red, a cualquier hora del día durante los 365 días del año, ¿cuál es entonces el valor agregado de parte de las compañías comercializadoras de la información que justifica las enormes ganancias obtenidas como intermediarias en la difusión del conocimiento?, o bien, para plantearlo en otros términos, ¿por qué la comunidad científica, productora y consumidora principal de los artículos científicos, no se ha librado aún de las trabas que implican los costos de suscripción para revistas científicas?

Existen otros argumentos igualmente desestimables en función de los cuales se pretende justificar el actual estado de cosas. La revista científica es el canal de comunicación científica por excelencia

debido a que por medio de los procedimientos de arbitraje por pares académicos se procura el rigor y la veracidad científica que sustenta la calidad de los documentos publicados. La difusión de la literatura científica no consiste solamente, por tanto, en la cuestión del soporte técnico (papel o electrónico) de la transmisión de un documento, sino en el soporte científico-social que aporta la revista dentro del flujo de comunicación científica. A partir de este hecho, las compañías comercializadoras de información se presentan como casas editoras, o bajo el engañoso término de *publishers*, granjeándose de esta forma una legitimidad científica que no les corresponde. En realidad, los “pares académicos” a quienes se delega la función primordial de la evaluación y validación científica de los artículos propuestos para publicación, es realizada por miembros de la misma comunidad científica, esto es, investigadores especializados en las diferentes áreas del conocimiento que fungen tanto como autores y como árbitros, y cuyos salarios provienen de las universidades y proyectos de investigación a los que están adscritos y no de las “empresas editoriales”.

Vinculado con estos asuntos, figuran los derechos de autor, aspecto al que también se recurre para objetar la pertinencia del libre acceso a la información científica. No obstante, este argumento tampoco es consistente porque, de nueva cuenta, los investigadores no participan de las ganancias obtenidas por la venta de suscripciones a las revistas, esto es, no obtienen sus emolumentos de la regalías derivadas de la venta de sus productos intelectuales, como puede ser el caso de otros creadores intelectuales (como los músicos o cineastas) sino de los salarios universitarios, mismos que responden a sistemas de evaluación y promoción académica en los que el criterio más importante es la trascendencia, impacto y reconocimiento alcanzado por los descubrimientos y aportaciones científicas. Y es en este punto en donde el movimiento Acceso Abierto sostiene una de sus principales banderas: el Acceso Abierto permite el acceso sin cortapisas económicas a la literatura científica, ampliando con ello el universo de lectores y acelerando en el tiempo el circuito de la producción científica. En pocas palabras, si el interés primordial del investigador es el impacto de su publicación, medido en sentido estricto a través de la citación de sus obras por parte de sus contrapartes científicas, que mejor que propi-

ciar la mayor difusión posible de sus artículos haciéndolos libremente accesibles.

Este argumento favorable al Acceso Abierto (AA) ha generado un interesante debate científico en torno a la denominada “Ventaja AA” (OA Advantage). Dicha ventaja se resumiría en que el acceso libre a la literatura científica aumenta el potencial de impacto de los artículos y disminuye el tiempo en que estos artículos pueden ser citados (citación latente). Para los partidarios más decididos del Acceso Abierto, resulta completamente incomprensible e injustificable que los científicos no hayan asumido una postura más asertiva y audaz en relación a la circulación de sus propias ideas. Resulta paradójico, por no decir aberrante, que teniendo enfrente una explosiva revolución tecnológica centrada en la informática y las telecomunicaciones, los científicos sigan atentos a un esquema tradicional que supone altos costos de intermediación y dificultades de acceso a la información. Las nuevas tecnologías no son, en realidad, tan nuevas, si tomamos en consideración que a inicios de la década de los años ochenta era ya posible la transmisión de documentos electrónicos a través de los sitios “FTP anonymous”, y que paulatinamente fueron mejorando las capacidades de Internet (con herramientas como Gopher, Archie y Veronica). En este sentido, corresponde a los físicos el mérito de dar el primer paso hacia lo que ya era posible: la creación de un repositorio de autoarchivo a través del cual compartir a escala mundial los artículos producidos (arXiv, 1991).

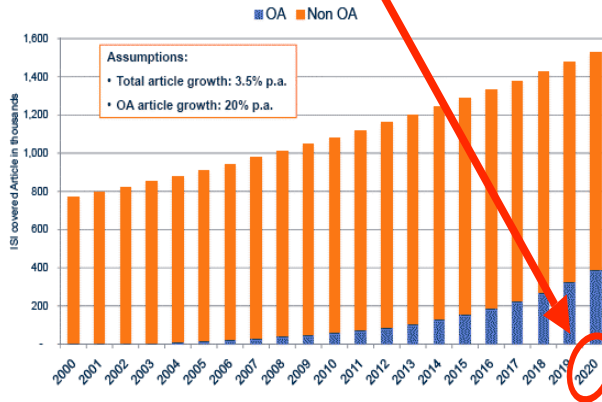
Mientras tanto, el grueso de la producción científica mundial parece mantenerse al margen de la revolución tecnológica bajo cuyos auspicios se ha erigido la denominada Sociedad de la Información, ya que si bien las revistas y los artículos científicos fluyen a través del formato digital, lo hacen de manera limitada, restringidos por las tarifas de acceso. Visto desde esta perspectiva, la vanagloriada revolución de Internet en su versión más amigable, el World Wide Web, tiene pobres cifras que reportar si asumimos que de un universo de aproximadamente 2,5 millones de artículos científicos publicados al año en 25,000 revistas arbitradas, solamente entre el 15 y 20% de estos artículos están disponibles a través del Acceso Abierto. Stevan Harnad no oculta su temor ante lo que denomina el advenimiento de otra “déca-

da glacial” para la tendencia hacia el Acceso Abierto, si observamos las proyecciones realizadas por la empresa Springer. Desde esta perspectiva, una aparentemente halagadora tasa de crecimiento mayor de los artículos disponibles en Acceso Abierto en relación a la totalidad de artículos publicados (crecimiento de 20% en artículos AA vs. crecimiento de 3.5% de la totalidad de artículos) apenas alcanzarán, en el año 2020, para contar con el 27% de los artículos indizados en el Web of Science de ISI-Thomson en Acceso Abierto.

Proyección AA según Springer

- Crecimiento AA > dentro del total de crecimiento de artículos: 20%
- El AA crecerá del actual 8% (2010) a 27% (2020) - del total de artículos ISI

The 'Gold' Open Access market share in 2020?



Fuente: Peter Hendriks, "Open Access Publishing at Springer", 26 octubre, 2010 http://www.berlin8.org/userfiles/file/Berlin8_OA_Conference_PH_v1.pdf

Si los vientos favorables para el AA no parecen provenir con la fuerza suficiente de la mera convicción y el espíritu científico, si parecen traer más fuerza las corrientes y marejadas provenientes de los hechos económicos. Simplemente sucede que los presupuestos de las bibliotecas universitarias no pueden contender con los precios cre-

cientes de las suscripciones a revistas y bases de datos electrónicas. Presupuestos que se han visto mermados por los efectos de la más reciente y severa crisis mundial de 2008-2009, misma que parece entrar en un nuevo y más grave desenlace en 2011- . Un desequilibrio que al parecer no ha afectado por igual a sus proveedores comerciales, los *publishers*, o al menos no a todos ellos, a juzgar por los márgenes de ganancias netas de Elsevier, una de las empresas líderes en el ramo (más de mil millones de dólares en 2010, según *The Economist*).²

Otro argumento de corte económico también ejerce presión en la balanza a favor del Acceso Abierto. Se trata de la presión que ejercen las agencias patrocinadoras de la investigación con fondos públicos, lo que convierte los resultados de esta investigación, en particular los artículos académicos, en un bien público, que como tales deben estar disponibles gratuitamente para la población. En los Estados Unidos, este debate ha sido tema de legislación y de definición de posiciones políticas, ubicándose en un lado los representantes de los intereses de las casas editoras, y por otra los defensores del Acceso Abierto argumentando que la gratuidad en el acceso es congruente con el hecho de que la investigación fue financiada con recursos públicos, al menos cuando ése es el caso, y por tanto con dinero de los contribuyentes. La concreción de esta medida ha requerido la formulación de una política explícita bajo la forma de “mandato”, esto es, con carácter de obligatoriedad para el depósito de los artículos en repositorios de acceso abierto. Uno de los ejemplos más ilustrativos de este tipo de mandatos es el adoptado por el National Institutes of Health (NIH) de los EE.UU., el cual establece la obligatoriedad de depositar los artículos en PubMed Central en un plazo no mayor a doce meses posteriores a su publicación.

Los mandatos han sido adoptados por diversas universidades, bajo distintas modalidades de acceso y perfil temático, y se han implementado mediante la práctica del autoarchivo por parte de los investigadores en repositorios institucionales. A su vez, dichos repositorios son soportados por software libre (E-prints, DSpace y Fedora) y protocolos que permiten la interoperabilidad y compartición de información

² “Of goats and headaches. Academic publishing”, *The Economist*, 26 de mayo, 2011

entre repositorios (Open Archive Initiative). Debido a que la práctica del autoarchivo es el resultado de un acuerdo con las editoriales comerciales con objeto de permitir el acceso libre a los artículos una vez que éstos han sido arbitrados y publicados, por lo general después de un período de embargo convenido, ésta pareciera representar la mejor opción para conciliar las posturas encontradas sobre el tema del Acceso Abierto. Esta vía, conocida como la vía “verde” hacia el Acceso Abierto (el autoarchivo de artículos en repositorios), es paralela a la otra vía, conocida como ruta “dorada” hacia el Acceso Abierto, consistente en la edición de revistas concebidas en su totalidad en Acceso Abierto y cuya sustentabilidad se basa en un esquema diferente de financiamiento. Dicho financiamiento no proviene de la venta de la publicación sino del pago por publicar sufragado por el autor del artículo. Esta opción, a primera vista contradictoria, adquiere sentido si se concibe el costo de difusión de los resultados de la investigación como parte del presupuesto asignado a la investigación misma; esto es, si los fondos provenientes para pagar la publicación en una revista de Acceso Abierto “dorado” son asignados dentro del proyecto de investigación mismo y no del bolsillo personal del autor. Mediante el financiamiento de este tipo de difusión se garantiza la visibilidad universal para los resultados de la investigación concretados en un artículo académico. Visto el panorama en su conjunto, la generalización de la publicación costeadada con recursos de los presupuestos de investigación en revistas de Acceso Abierto será en beneficio de toda la comunidad científica, puesto que garantizará el acceso recíproco de los resultados de la investigación científica global. Comparativamente, este esquema de financiamiento a la publicación y acceso a la misma resultaría en costos más bajos que el actual esquema de suscripción en el que los presupuestos de las bibliotecas asumen el costo de acceso a la información disponible para sus usuarios. En otras palabras, resultará más barato para la sociedad en su conjunto pagar por publicar en revistas de acceso abierto que pagar a las casas editoriales por el acceso a las revistas, ya que en estos costos se incluyen las ganancias injustificadas de estas empresas. Según cálculos de Heather Morrison, si 1,5 millones de artículos publicados anualmente en el mundo se hubieran publicado en revistas de Acceso Abierto, tomando como tari-



fa para publicación la tarifa de PLoS (1,649 dólares por publicación de artículo), las bibliotecas hubieran podido financiar esta cantidad y contar con el acceso a estos artículos con menos del 40% del presupuesto con el que pagaron la suscripción a las revistas.³

Sin embargo, a ojos de Stevan Harnad, ferviente impulsor del Acceso Abierto, la vía verde y la vía dorada no son tan compatibles como a primera instancia parecería, y la situación actual del movimiento de Acceso Abierto, por más promisorias que parezcan las cifras absolutas de crecimiento en número de artículos en repositorios institucionales, se sigue quedando corta en relación al control mayoritario que poseen las editoriales comerciales del flujo de comunicación científica, lo que nos conduce a caracterizar la situación del movimiento del Acceso Abierto es una especie de impasse. En este sentido, son sumamente interesantes las propuestas estratégicas de Harnad, quien considera inconveniente apostar en este momento a la edición de revistas de Acceso Abierto, ya que asumir simultáneamente los costos para financiar la publicación en revistas de acceso abierto sumados a los costos de suscripción a las revistas en el modelo aún predominante, implica un aumento insostenible en costos para las universidades. Para Harnad, la alternativa viable para promocionar el Acceso Abierto es el fortalecimiento de la vía verde, el cual sólo puede provenir de un fuerte impulso en los mandatos universitarios para el autoarchivo. Esta medida, además de permitir la convivencia y el acomodo, al menos temporal, con las editoriales comerciales, conducirá paulatinamente a la creación de una red mundial de repositorios conteniendo la mayor parte de la producción científica.

El caso de América Latina, e incluso de Iberoamérica, exhibe un panorama distinto, ya que la región se ha mostrado como tierra fértil para el movimiento de Acceso Abierto, en particular en su vertiente dorada. De ello dan muestra fehaciente no solamente la representativa presencia de revistas de la región en el directorio mundial de revistas de Acceso Abierto (Directory of Open Access Journals - DOAJ), sino los portales multidisciplinares de revistas en Acceso Abierto, como

3 Citado en Peter Suber, SPARC Open Access Newsletter, Enero 2011 < <http://www.arl.org/sparc/publications/articles/oa-in-2010.shtml> >

SciELO, RedALyC, Dialnet, CLACSO y BIBLAT, por citar algunos. El protagonismo de las bibliotecas virtuales de revistas en Acceso Abierto ha quedado constatado en el ranking de portales elaborado por el grupo de trabajo del Laboratorio de Cibermetría, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España, en el que se pueden apreciar 23 portales de Iberoamérica dentro de los 49 portales enumerados a nivel mundial (<http://repositories.webometrics.info/topportals.asp>). Datos extraídos de ULRICH'S corroboran también lo aquí descrito. En el cuadro que se muestra a continuación, los países latinoamericanos incluidos en la lista tienen mayores porcentajes de publicaciones en Acceso Abierto dentro del total nacional de publicaciones académicas que lo que muestran EE.UU. y los países europeos y asiáticos incluidos en la lista; destacan en particular Brasil, Cuba, Chile y Venezuela con porcentajes mayores al 30%:

	Academic / Scholarly Ulrich's	Revistas Electrónicas [online]	Acceso Abierto	% AA / Total revistas
Mundo	86,175	40,145	5,806	7%
EUA	20,682	12,825	989	5%
GB	10,394	6,941	469	5%
Alemania	10,246	1,756	210	2%
China	4,742	3,837	31	1%
Japón	3,168	713	103	3%
Francia	2,437	928	118	5%
India	1,817	740	286	16%
Brazil 	1,273	689	491	⇒ 39%
Argentina	627	238	82	13%
México	451	225	89	20%
Colombia	387	181	112	29%
Chile 	337	178	106	⇒ 31%
Venezuela 	209	112	74	⇒ 35%
Cuba 	78	57	30	⇒ 38%

Fuente: Ulrich's [consultado 28 Marzo 2011]

Seguramente, la dinámica mostrada en el caso de las publicaciones iberoamericanas responde a particularidades y problemáticas propias de la ciencia regional, puesto que más que cuestionar o replantear los circuitos de comunicación científica internacional, la necesidad histórica de las publicaciones regionales responde a la dificultad para integrarse a dichos circuitos, considerados como indispensables para la obtención de la visibilidad y reconocimiento del que han carecido y por el que se les ha hecho extensiva la equiparación del quehacer científico de los países tercermundistas como “ciencia perdida”.⁴

Como todo fenómeno social, el movimiento de Acceso Abierto es un proceso contradictorio en curso de desarrollo, en el que, por tanto, las definiciones y eventos posteriores no están predeterminados sino que dependen de las decisiones y la capacidad de organización y articulación de políticas viables y consistentes asumidas por los actores participantes en el flujo de la comunicación científica. Depende entonces, a final de cuentas, de nuestra capacidad para incidir en los acontecimientos actuales. Si la propuesta de Harnad se presenta como una propuesta racional a debatir y asumir en nuestra región, los latinoamericanos también debemos saber asumir una agenda propia donde reconozcamos y sigamos impulsando nuestros avances logrados hasta el momento.

4 Gibbs WW. (1995). Lost science in the Third World. *Science*, 2(273), 76-83